

Romance del primer día

Suena ya el despertador,
un nuevo día comienza;
jornada ésta muy especial,
de inquietudes y pereza.
Remoloneo en la cama;
la cabeza no se centra,
mas el cuerpo pide marcha
y la mente calma ruega.
La noche de farolillos
y faralaes fue intensa;
queso, jamón y buen fino;
pincho moruno y cerveza;
mucho baile y rebujitos
en unas cuantas casetas;
y es que a ciertas edades,
no se aguanta ya la juerga.
En un café bien cargado
quiere ahogar sus penas;
dieron fin las vacaciones;
otro curso que ya empieza.
El reloj marca las nueve;
saca fuerzas de flaqueza,
y en un intento frustrado,
del que no siente vergüenza,
al centro demora la llegada;
entre saludos, caras nuevas,
reencuentros y parloteo,
nadie notará su ausencia.
Una hora ya ha pasado
y por el portalón entra
un espíritu confuso
que en otras cosas piensa.
El primer escalón sube
pausado y a sabiendas
que, siendo el primer día,
poco trabajo le espera.
Cuando acomete el segundo,
un gran ruido le despierta.
¿Qué es esta multitud?
¿Por qué tantos se concentran?
Y cuando llegar consigue
al final de la escalera,
una voz grave, de ultratumba,
entre murmullos, contesta:
-“Queremos matricularnos.
Los documentos en regla.
Las conserjes dan números.
para Iniciales y ESPA”-.

¡La sala de profesores!,
ya ha llegado a la meta.
Compañeros que dialogan,
muchos otros que se quejan
de lo rápido que pasan
las vacaciones veraniegas,
algunos que de la LOMCE
hablan mal y reniegan,
y, al fondo, un par de ellos
afanosamente se empeñan
en arrancar dos equipos
que, tras el estío, hibernan.
Ocultos kilos de más,
flamantes pieles morenas,
orgullo de mar, piscina,
chiringuito y arena.
Ahora toca indagar
sobre horarios y otros temas;
cuántos cursos quedan libres,
quién tiene preferencia;
olvidemos por momento;
el claustro dictará sentencia.
Ya han pasado dos horas
y el horizonte otea;
hoy bastante ha trabajado,
mañana, una jornada incierta;
acaba tostada y té,
que un poco le refrena,
sale del centro, por fin,
y una sonrisa se muestra
generosa en su cara y
para otra marcha dispuesta.
-“¡Qué tarde se ha hecho ya!”
A lo lejos, la feria espera.